

CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA EN LA GESTIÓN Y CONSERVACION DE ARBOLES Y ARBOLEDAS MONUMENTALES

1. En aras a una gestión científica y responsable que priorice el interés público en la conservación de estos monumentos vivos, enumeramos algunas consideraciones metodológicas, técnicas y de gestión, para reducir los daños y ayudar a conservar a los árboles monumentales, con el objetivo de alargar su presencia entre nosotros.
2. Previamente a cualquier intervención sobre el árbol o su entorno es necesario realizar un estudio dendrológico individualizado y específico a cada momento y circunstancia, por personal especializado, en el que se valore el estado morfo-fisiológico, ontológico, biomecánico y patológico del árbol en cuestión. Además es imprescindible el estudio del medio natural donde crece el árbol y su historia. Basándose en estos estudios y diagnósticos se podrá establecer un plan de gestión que garantice la aplicación de las medidas idóneas de conservación y el seguimiento en el tiempo, con todas las garantías científicas para la conservación de este patrimonio.
3. El conocimiento de la biología del árbol basado en la investigación fundamental y aplicada desarrollada en los últimos años sobre la arquitectura arbórea, sistemas de defensa, ecología, senectud, ontología, biomecánica, rizosfera, etc., es condición previa esencial a la hora de realizar cualquier intervención de conservación y/o restauración sobre estos árboles y su entorno. Hay que tener en cuenta que los principios agronómicos, forestales u ornamentales generales, no son de aplicación directa a estos árboles, propiamente dicho hablamos más bien de principios de botánica geriátrica.
4. Es fundamental no modificar las condiciones del medio donde se ha desarrollado el árbol durante cientos de años. La superficie ocupada por las raíces es de dos a tres veces mayor que la proyección de la copa sobre el suelo en un terreno de calidad media. Además la mayor parte de la cabellera radicular está situada cerca de la superficie del suelo. Es por ello que todos los trabajos que se desarrollen en esta área son susceptibles de afectar al árbol y deben tratar de evitarse, tomándose las debidas precauciones. Elevar o rebajar el nivel del suelo, la compactación, la impermeabilización, las zanjas, etc., modifican las condiciones del medio cerca de la superficie y provocan la muerte de las raíces.

5. No debe podarse un árbol, y mucho menos si es monumental, simplemente por podarlo o porque se suponga que es la época de poda. Podar todos los árboles como si fueran árboles frutales, forestales u ornamentales no es solo un error de técnica, sino también de comprensión de los principios fundamentales de la botánica. La poda suele estar relacionada con el pasado del árbol en función de los objetivos que se definieron al principio de su vida y de los avatares que le han sucedido a lo largo de su historia. En general, los llamados chupones o rebrotes, deben conservarse prioritariamente en los árboles monumentales, ya que aseguran una regresión de la copa. En el caso de las palmeras cortar hojas verdes de la copa supone debilitarla, ya que el número de hojas es constante.
6. Una gran cantidad de insectos, hongos, bacterias, micoplasmas, virus etc. dependen de los árboles para obtener sus alimentos y sobrevivir. La mayoría de ellos son necesarios para el desarrollo sano de los árboles, solo unos pocos y en determinadas circunstancias pueden causar daños de importancia y pueden llegar a producir la muerte del árbol. Es necesario, por tanto, el seguimiento y control de su evolución para definir las acciones a llevar a cabo.
7. Los árboles tienen sistemas de defensa muy efectivos frente a los microorganismos que pudren, alteran y descomponen la madera. Los árboles han desarrollado a través del tiempo sus propios sistemas de autoprotección, que pueden ser destruidos en unos minutos. Por ello hay que tratar de evitar limpiar la madera o zona afectada de descomposición de un árbol, ya que podemos romper las barreras microscópicas y químicas que tienen los árboles para defenderse, ayudando con ello a expandir a los patógenos. También hay que recordar que incluso la madera irremediamente descompuesta del interior de los troncos, podrá ser posteriormente autodigerida, con la propia emisión de raíces internas del árbol. Así pues, debemos evitar interferir en sus propios procesos de defensa con técnicas, que pueden ser útiles para los animales, pero que hasta la actualidad han demostrado ser totalmente inútiles, agresivas y desaconsejables para los árboles, como la llamada “cirugía arbórea” o la utilización de “pinturas, mastics, o cicatrizantes”, que actúan interfiriendo en contra de la biología de los árboles. Además la supresión de la madera muerta de los troncos, cimales y ramas principales, que no presenta riesgos de caída, y pintar esta madera supone borrar las trazas del pasado, debilidad mecánica, artificiosidad, pérdida estética, etc.

8. Respecto a la nutrición de los árboles monumentales debemos reseñar que el aporte de una capa superficial de materia orgánica vegetal compostada (exenta de turbas), en la superficie ocupada por las raíces, mejora las características físicas, químicas y nutricionales del suelo, favoreciendo la micorrización, simbiosis entre los microorganismos del suelo, hongos, bacterias, etc., y las raíces del árbol, creando unas condiciones más naturales para el desarrollo del ejemplar. También suele ser desaconsejable la instalación de riego por goteo y la plantación de césped ya que modifican las condiciones en las que se han desarrollado las raíces, aumenta la competencia radicular y provocan un menor crecimiento ocasionando una mayor debilidad fisiológica y sensibilidad patológica.
9. Las cavidades y las pudriciones no siempre son malas, y sobretodo en los árboles monumentales son inevitables, muchos animales y plantas y muy significativamente las aves dependen de ellas para sobrevivir. Los mejores árboles para la vida silvestre son los grandes y viejos árboles.
10. Se deben evitar todo tipo de métodos agresivos como las espuelas, para trepar a los árboles y las palmeras. Tampoco debe sostenerse ningún elemento como pancartas, luces, señales, etc., mediante atadura a un árbol, ya que se corre el riesgo de estrangularlo.
11. Es conveniente tener una precaución especial a la hora de prevenir y evitar los incendios en los árboles monumentales en el medio agrícola y forestal, ya que el fuego de suelo permite el incendio a los árboles a través de su propagación por las plantas herbáceas y arbustivas, especialmente en el periodo estival.
12. Es necesario desarrollar al menos dos visitas de inspección técnica anuales a cada árbol o arboleda por personal especializado.

Autoria de textos y fotografías: Bernabé Moya y José Moya.